

*La hoja
de papel*

Héctor Ordóñez

*la hoja de papel se estira
oculta un dobléz
la hoja de papel es blanca
para que la llenéis*

he cometido

he cometido el peor de los pecados
haber intentado ser feliz
y por momentos haberlo logrado

nada enfurece tanto a la apariencia
será la sensación de triunfo
cuando a la vista se insinúa sólo ocaso
vacío entre las partes repletas de vacío
se irrita la maraña hasta el hartazgo
en el banquete del desprecio
con mantel genera brisa que envidia la dispersa
pasea en la paciencia del vecino
mira por una rendija
desea la muerte violenta
un proyectil definitivo
incrustado en la cabeza

la lengua en la herida calma la fiera
la risa en la caída distrae al distraído
no es posible imaginar la margarita
alejada de la duda
deshojándose muda

la rapiña prefiere el gesto displicente
poner los ojos de costado
en el lateral mismo del diente
que es donde más brilla la alegría

un lugar para soñar

(sin el temor de ser despertado)

sostiene allí
la luz y sus eclipses
proyecta las formas del origen
que contienen el perfil
de las montañas por venir
come con los gorriones
junto al emperador de la China
bajo la sombra de una parra
y no recuerda saber estar
ni que sirva para algo

-condenación y olvido los remontan-

mientras hacen ovillos con el miedo
hilan sinrazón con huso
en duro y afilado hueso.

ante lo breve

como a los surcos de la piel
cada vez más profundos y filosos
para proteger el alma de la tempestad
un viraje hacia lo nuevo resulta atractivo
el estallido del agua hacia babor lo sumerge
y se es un corcho en la cresta de la ola
otra que mariposas ni ocho cuartos!
una rociadura de sal y de alfileres
le indica al timón y al marinero
que flota el alma y a la vista
hay más sufrimiento que alegría,
deberá resignarse ante lo breve que salpica.

un enigma bebe luz de plata

de la nada que amalgama naderías
un aletear eleva gélida ceniza
busca luz y tibio apoyo
espacio infinito que es de todos
es de nadie
en la intimidad de la noche bajo la luna
fuerza una ventana donde ir y volver
a riesgo del día y el ridículo
levanta vuelo con la aurora
deja huellas de rocío entre las chapas
bajo los párpados
busca calor en la entrepierna
de la angustia y el vacío
donde cae el tiempo muerto

deseo que no halla manera

archiva el llanto
los días lejanos
el arma cargada de futuro
busca el abstracto
la extrañeza le devuelve un otro
no halla manera de hallar su lugar
-¿invalida la vergüenza del original?-
desarma y sangra
una exposición de esfera
gobierna el ridículo
entre gomas
humo
neón
en el cruce de autopistas
pinta ideogramas chinos
pero nadie se desvía

un rolling stone del Huaraco
remolonea en la corriente
seco por dentro
húmedo de vida
brilla al sol

madera de sueños

avería
nafragio
fundación
la imprecisión del alma
se hace a contrapelo
une
a un mar de velas
que van hacia delante, ay!
donde no está

la llave en el ojo

igual que un sueño
del que no recordamos nada
un pestillo pestaña en falso
despierta a una realidad con cerrojo
clama por un espacio con dientes
que se ajuste a su cintura
ruega que alguien no de más
pierda el aire ausente
y emboque en el agujero!

Qué hacer dentro del sueño

permite medir
la no repetición del saber
más allá de la forma
la carnadura
somos fantasmas en huida
refucilo y sombras
en el límite de la soledad

acepta la serpiente verde
de ojos violetas
que vive dentro suyo
arroja relámpagos
se muere
y cae
sin embargo
permanece su latido
el párpado abierto
y la puntada del omóplato derecho

*La hoja de papel tartamudea
No sabe quién es*

oh, soledad

si los hombres supieran
el silencio abrumaría

qué ignorancia los oprime
qué ceguera los invade

la luna solitaria
vacía luz de plata en las orillas
de las montañas nevadas

el caminante

los salmones buscan entre piedras
desovar su residencia futura
allí habita el Espíritu Salmonado

un agua dulce a raudales
desprende de las rocas
racimos blancos

un pájaro

escoge sus semillas
entre la tierra sin cuidado
al olvido del cielo
todo embadurnado
sacude las plumas
canta
agita su calidez
no necesita nada

canción de otoño

siente que se fue la vida
no dijo nada trascendente
nunca fue el tiempo
buscando lo perdido
en el fondo de la casa
halló un jardín

laboriosa

tiene alas
que devuelve la imagen
que tejemos y que a su vez teje
para nosotros el Gran Maestro
convierte arena en espejos
y sonreímos triunfales
pero estamos atrapados
de ida y vuelta
por el sendero de la nada
remando de vuelta por el río
comprendemos que es tarde
lo mejor pasó mientras mirabas

*la hoja de papel amenaza
con el filo, la limpidez*

Intromisión del poeta

cosas que siente sus cosas
no necesitan aferrarse a la piedra
sería desmerecer su propio universal
rico en vocablos antiguos
extrañeza y pertenencia
jalan asombro

poncho

cualquier cosa hecha por el hombre
de verdad
sencillamente
vive por la vida que quedó en la trama
el tajo es una brecha abierta
para que el alma salga a un cielo
helado
y en la lana
quede un calorcito

los crianceros

confianza ciega en el destino
aún con los ojos cerrados
olfatean el pasto tierno
el agua

la sobrevivencia animala
cabra
vertiente
zaga

lo que empuja hacia delante
igual que un zorro en apuros
un tero da gritos por sí acaso
la carne áspera necesita testigos
es magra en fantasía
flaquea en el llano sin imaginar alturas

la cuesta larga
sin motivos a la vista
animales en preñez
un recién nacido a cuestras
y el olvido caído como un poncho
en trama estrecha
inmediatez ceñida con bozal y trenza
a grupa de una chigüa,
habrá de haber imaginario manantial!

se desvanece en el polvo la tropilla
la fantasía es nube densa
cubre el atardecer
como el alcohol la sangre
se derrama roja en tinta sed
soledad y viento

el piño avanza
imagina un verdor mejor
la flor que no se niega
cuando es nieve todo alrededor
avanzan
manos fuertes hacen de la muerte coyuntura
filamento que se corta
en el lado más delgado
bajo la nuez

un águila lejana enorgullece al cadáver
de la vida continúa
la tierra que espera milagros
un agua que corre
una boca de mina
insinúan un sueño en el agujero

un animal lame su herida
y mientras tanto pisa
el camino que debiera

donde nacen los ríos

crian los niños
para que los devore el infierno
en los límites del bosque
talla un rostro que desprecia
y lo persigue

en todo el recorrido
se sintió extranjero

*la hoja de papel nos llama
con toda sencillez desgrana
qué blanca es*

amor

su mirada se ha fatigado tanto
al atravesar la rejas, que ya no ve.
(Rilke)

está lejos del tiempo
en que pensaba que morir
era el único camino
la tarde pintó cristales
en sus ojos
comprende que lo suyo era el silencio
nació para escuchar y permanece atento
las cosas tienen su lenguaje
la nieve al caer es un grito congelado

una salida al dolor

a Lennon

ama la célula

así de pequeño

hace de abajo

un guijarro

vuelve a poner

un gramo

un tiempo lento

disfruta

como el agua

vuelve

goza

detrás de la alambrada

el viento sopla en carne
lo ojos lloran tinta
alucinan rojos
turquesas
vuelan papeles
buscan mapas
gime amor
como las hojas del gris

caricias

caricias
recorren un vacío
de tanto pensar un cuerpo
gestos
abandonan las manos
de tanto enseñarlos
deseos
son cicatrices
de tanto adiestrarlos
aún así
ama lo imposible

cuelga de la palmera
como un medallón
húmedo y ciego
como el agua sueña

desde esta noche
ha decidido
no avergonzarse del amor
ha decidido
que permanezca
y escucharlo

busca el sol entre los petroglifos
de Colo Michicó
una luz que se clave
en el frío de las sombras

cuando no estás
te desea más aún
sus sueños se elevan
en el hueco que dejás

saltó o hizo como que
de cuanta piedra había en el camino
entre escapatorias y atajos
los días pintaban distinto
cuando se ablanda la escarcha
y lo solemne no es macizo
aún ama pensando en que valía

un miedo sujeta
la distancia de extramuros
fortaleza a punto de ceder
entre los brazos

en tanta hegemonía de uno mismo
una hebra confiable en la trama dice
que un sueño delgado echa raíces
en otra parte que no es ésta

cae el cielo

sólo máquinas se mueven
en la soledad del páramo

los pájaros inexplicablemente cantan

*la hoja de papel es nueva
vieja a la vez
según el ojo, la mirada
la paciencia o la altivez*

Irma o los amigos

en esta noche de vientos cruzados
presiento el abandono cercano
la distancia con corona
el alejamiento
el desierto en que caemos
la arena
el viento te deposita cerca
y sos arcilla de los sueños
premura de la sangre que no quiere testigos

una montaña se eleva
en medio de la soledad y la traición
caemos sobre nosotros mismos
que es lo que nos duele más
más que el silencio en que caemos
arrojando palabras huecas y filosas
palabras que se lleva el viento
hacia un futuro incierto
donde nos gusta estar
donde quizá ya estemos

una ausencia es tiempo resumido
una piedra
un álamo solitario en mitad de la estepa

a través del bosque que ampara y refugia
estuvimos reunidos
fraccionamos asilos
la miseria que enaltece la estrechez
el viaje de ida sin pensar la vuelta
la vuelta como un viaje de ida a la ilusión
a la utopía
al calor del desamparo y la violencia
al forzamiento del orgullo irresumible a dos vocablos

la privación del lenguaje por amor a la palabra
la manera de frotar dos piedras
con la ilusión del fuego
la rosa de arena

Irma
en esta noche de vientos cruzados
todo el tiempo en que no estás
he compartido contigo

un escritor marginal

en la raya divisoria
cerca del canal y la cárcel
entre la arena
cruza palabras con el viento
sin esperar respuestas

solitario machacar consigo mismo
astilla por astilla lo desprende
la tarea de soñar un árbol nuevo

carta a raúl

Comodoro, primer internacional de poesía, 1997.

estar esta ciudad después de haber visto la distancia de tus ojos mientras los militares y
Coirón es empezar de nuevo,
ya tan distinto todo.

se acercó por plaza España
Pigafetta en aerosol a fin del siglo
no hiciera mensaje más alucinado
la extrañeza del origen
patagones por todos lados

una pandilla apedrea palomas
a la salida del colegio
los cables del mástil hacen percusión
con el viento para que baile un envase plástico
por el redondo de la fuente
las mujeres miran lejos de lo que está por delante
junto al mar la sed
las preguntas
un suave caerse del mapa
una nube blanca sobre la piedra violeta

una mancha de aceite sobre la que patina el amor
un pulso urgente en la bahía cargada de ayer
un verde mar con barcos del futuro

un pájaro vuela de muelle a muelle
imperturbable como una desdicha

hacemos dedo en mitad de la ruta
el sol a la espalda hace sombra en las alitas

la palabra

grita lo que falta
salta innombrable
corazón y vida

desprende lo que sobra

vaciedad y hueco aparecen como el atajo

el quijote

de bronce, verde los bigotes
extraviados lanza y escudero
sólo con su adarga y armadura
salió de una valija cuero duro
podrida por la base
camino del olvido
la luz le da un brillo oscuro
y cierto gesto adusto
que comparto

bien usado

la extensión del vocablo
fuerza ver para creer
detrás del cerco
más allá de la nada
tu corazón en la razón
un hilo solo
atascado de palabras

resonancia

“...la noche está estrellada
y titilan azules, los astros a los lejos”
Neruda

arremete secreto
en el silencio
que omiten las voces
con lo propio
con lo extraño
un eco lejano agradece
la liviandad del aire
la gratuidad de la lluvia
escribe de nuevo
sabe qué poco queda de aquello

*la hoja de papel es sangre
del árbol que ya no existe,
qué blanco es*

*la hoja de papel es blanca
qué blanca es.*

la hoja de papel

*la hoja de papel se estira
oculta un dobléz
la hoja de papel es blanca
para que la llenéis
la hoja de papel tartamudea
no sabe quién es
la hoja de papel amenaza
con el filo, la limpidez
la hoja de papel nos llama
con toda sencillez
qué blanca es
la hoja de papel es nueva
vieja a la vez
según el ojo, la mirada
la paciencia o la altivez
la hoja de papel es sangre
del árbol que ya no existe
la hoja de papel es blanca
qué blanca es.*

